

**Amorós, Mario, Chile. *La herida abierta*, Madrid y Málaga, 2001, Paz con dignidad y Ahima, 88.**

El autor lleva ya años en una peculiar cruzada personal bregando para rescatar del olvido atrocidades y canalladas perpetradas por Augusto Pinochet y el resto de las fuerzas represivas chilenas (sin olvidar las de otras guaridas, más o menos cercanas) que en septiembre de 1973 decidieron ultimar la fascinante y arrebatadora experiencia protagonizada por un pueblo luchando por la igualdad y la libertad, la dignidad y la democracia. Catástrofe similar a la que padeció el español entre 1936 y 1939.

Si Amorós centra sus pesquisas, desde hace algún tiempo y para realizar su tesis doctoral, en la lucha e inmolación del valenciano y sacerdote Antonio Llidó, tan consecuente con el mensaje evangélico, para lo que ha conseguido ayuda de todo tipo de familiares y amigos del asesinado, no escatima esfuerzo alguno para denunciar en cuanto encuentra un hueco o una oportunidad otra violenta fechoría de quienes están dispuestos a ejecutar cualquier bellaquería del tipo que sea para perpetuar un sistema cada vez más injusto, absurdo y sin futuro.

Dada su cualidad de periodista, Amorós goza de atributos y virtudes para describir los acontecimientos de forma accesible y diáfana y ponerlos al alcance de un público no especializado que puede tener una visión deformada y engañosa pergeñada por quienes, beneficiarios de la globalización, no escatiman esfuerzo alguno a fin de escamotear una situación transparente; bastaría con recordar felonías de figurones del sistema judicial español a raíz de la posible extradición de Pinochet desde Londres.

El excelente breviarío de Amorós comienza con una justificación "Chile en el corazón" detallando cómo "Paz con dignidad" le encargó el trabajo a raíz de la decisión de la Corte de Apelaciones de Santiago de cerrar el juicio contra el dictador por las presiones del ejército, el gobierno de Lagos, la derecha, el poder económico o la mayoría de la jerarquía eclesiástica. Todo lo cual implica perpetuar la impunidad.

De forma sucinta el autor pormenoriza en excelente relato el cuartelazo del 11 de septiembre de 1973, los crímenes y transgresiones de los milicos a fin de aniquilar cualquier tipo de oposición, las luchas de los ochenta que ponían en evidencia el fracaso del plan de exterminio del progresismo planeado desde Washington, la transición al parlamentarismo embridada por explotadores, espiones e infames de toda calaña, el inesperado e insólito arresto de Pinochet en Londres, el fiasco de su extradición a España, el procesamiento por la horrenda caravana de la muerte y la ya mencionada decisión de la Corte de Apelaciones.

En el Epílogo el abogado y periodista Eduardo Contreras disecciona las limitaciones de la transición chilena, tan pacata como todas las que conocemos empezando por la nuestra que ha pretendido venderse como modélica, peso de las fuerzas armadas, precisamente las ejecutoras de las transgresiones que

deberían ser juzgadas y que, al contrario, reciben el encargo de controlar lo que ellos se empeñan en llamar democracia y que manipulan los temerosos de la libertad. Limitaciones que habrían podido ser vencidas con facilidad gracias al apoyo de una mayoría de chilenos que deseaban mudanzas en verdad cualitativas.

Sin embargo, Contreras vislumbra todavía la posibilidad de una alianza de los grupos y gentes comprometidos por un cambio radical capaz de conseguir que el rumbo político chileno vuelva a seguir el derrotero iniciado antes de 1973.

*Miquel Izard*

**Calvo Stevenson, Haroldo y Meisel Roca, Adolfo (eds.). *Cartagena de Indias en el siglo XX*, Universidad Jorge Tadeo Lozano \ Banco de la República, Bogotá, 2000.**

Esta edición de las Ponencias y Comentarios del II Simposio de Historia de Cartagena continúa en el empeño de hacer la historia de la ciudad, después del impulso del I Simposio de 1997, que hizo balance de la historiografía realizada hasta el momento, recogida en otro volumen, "Cartagena de Indias y su Historia" (1998), de los mismos autores, que no hemos tenido la oportunidad de conocer hasta ahora.

La obra se centra en la economía, el crecimiento urbano y la cultura y el deporte; en total ocho artículos y sus respectivos comentarios con el agregado de la Mesa Redonda, acerca de la perspectiva del siglo, que puso fin al Simposio.

Adolfo Meisel analizando la economía de la primera mitad del siglo parte del "muralicidio", planteado por Eduardo Lemaitre en su "Historia de Cartagena" - una cronología de la destrucción de parte de la muralla que rodea esta bella ciudad colonial desde 1880 hasta 1924 - para plasmar su reanimación económica con la apertura de nuevas vías de comunicación y la exportación de café y ganado, que preludian la "época dorada" (1925-1932) con la salida por el puerto del petróleo procedente de Barrancabermeja. El puerto y el comercio exterior según el autor son "los dos motores del crecimiento" de la ciudad. Pero, en este periodo, como el autor señala en el título, la economía cartagenera va "a remolque de la nacional". Una serie de cuadros estadísticos fundamentan los movimientos económicos. El Comentario de Rodolfo Segovia hace el contrapunto a Cartagena, con la vecina Barranquilla.

La segunda mitad del XX, según Javier E. Baez y Haroldo Calvo, es de "diversificación y rezago", consolidándose Cartagena como el primer centro